

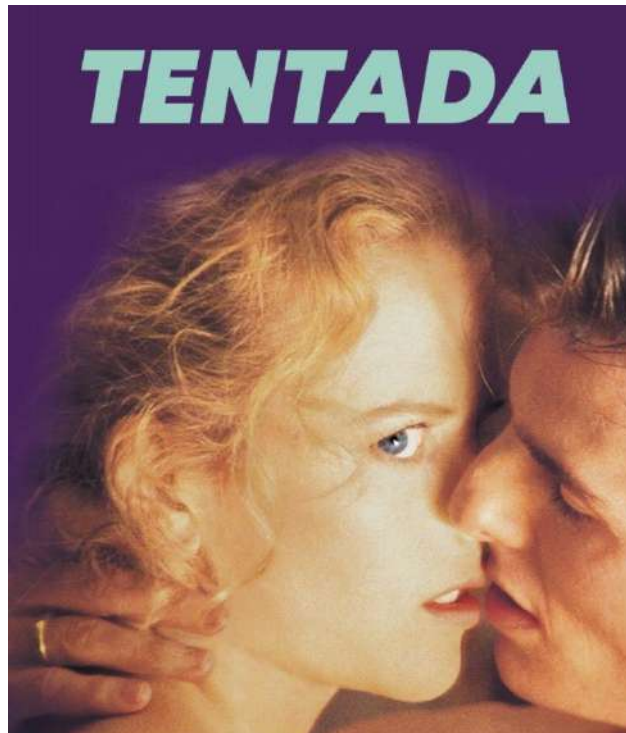


FACULTAD DE PSICOLOGÍA  
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES



**PSICOPATOLOGÍA CÁTEDRA II - Prof. Titular Dr. Fabián Schejtman**

Régimen de examen final especial (REFE)



**Apellido y nombre de la estudiante:** VM

**Dirección de e-mail:**

**Numero de L.U.:**

**Numero de comisión:**

**Apellido del ATP:**

**Letra de seminario:**

**Apellido del JTP:**

**Fecha:**

**Calificaciones del 2do y 3er parcial:**

**Promedio:**

## Adórame, tapiza mi destino con diamantes

En el presente trabajo se desarrollará el film de Stanley Kubrick llamado “*Ojos bien cerrados*” (Eyes Wide Shut, 1999) tomando el personaje de Alice bajo la hipótesis diagnóstica psicopatológica que se trata de un caso de histeria en base a las elaboraciones lacanianas y freudianas.

## Meréceme actuando que deseas ser mi amante

Alice se encuentra buscando trabajo debido a que la galería de arte donde trabajaba quebró, mientras que Bill es un médico prestigioso; están casados y tienen una hija llamada Helena. Ambos asisten a la fiesta de los Ziegler, una gala realizada por uno de los adinerados pacientes de Bill. En la pista de baile, miran a su alrededor y no conocen a nadie, pero en determinado momento, Bill reconoce a un viejo compañero de facultad tocando el piano y Alice, para evitar saludarlo, finge necesitar ir desesperadamente al baño. Aquí se propicia la oportunidad, cada uno por su lado, de *tentarse* con la in-fidelidad.

Alice se dirige hacia el bar y, en el camino, toma una copa de champagne para darle un buen sorbo. Se posa delante de una gran mesa blanca para mirar su alrededor. Sin dejar de observar a los invitados, deja su copa sobre la mesa y, segundos después, atina tomarla de nuevo, pero es interceptada por un elegante húngaro llamado Sandor Szavost. Se presentan y comienzan a bailar.

Uno de los movimientos del baile con Sandor permiten que Alice vea de refilón a su esposo, quien estaba coqueteando con dos jóvenes modelos. Sandor le pregunta si se quedó mirando a alguien que conoce y ella le responde “*Mi... esposo*”. Sandor, perspicaz le dice: “*¿No crees que uno de los encantos del matrimonio es que hace que el engaño sea una necesidad para ambas partes?* (Alice ríe) *¿por qué una mujer hermosa que podría tener a cualquier hombre, quiere estar casada?*”. Alice seduce y se deja seducir bajo el efecto de las burbujas del champagne; se permite fantasear con *ojos (bien) cerrados* a tal punto que, cuando logra una cercanía entre sus labios y los de él, se aleja rápidamente para mostrarle el anillo de bodas y decirle que debe irse porque bebió demasiado y porque está casada.

Lacan en el Seminario 17 introduce el goce de la privación. Es una paradoja dado que la histérica encuentra goce en la insatisfacción. El objeto a designa justamente que hay falta en el gozar, pero la histérica encuentra cierta recuperación de ese goce al verse privada un goce que le cede a la Otra mujer; aquí se puede ver reflejado en la mirada de Alice hacia aquellas jóvenes modelos que estaban junto a su esposo. Ese goce en la insatisfacción se sostiene en el supuesto goce de la Otra, un modo de situar que el Otro está completo. En el Seminario 5 se plantea que no hay un goce todo, por lo tanto, la estrategia de la histérica es situar ese deseo insatisfecho como un modo de goce y esto es una respuesta: suple esa falla estructural y, al mismo tiempo, le va a dar la consistencia porque, en este goce de la insatisfacción, ubica que en el horizonte hay Otra que puede gozar de todo, es la que sabe arreglárselas con un hombre.

### Concédeme hasta la más absurda fantasía

Al volver de la fiesta, Alice está desnuda frente al espejo de la habitación, se observa mientras se termina de quitar los aros que llevaba puestos. Bill, también desnudo, aparece por detrás de ella y comienza a tocar su cuerpo mientras la besa. Alice mira la escena a través del espejo, se la nota pensativa...

### Compláceme y firma sin mirar la letra chica

A la noche siguiente Alice está nuevamente frente al espejo, pero esta vez del baño, haciendo un gesto de cansancio y agarrándose la cara con ambas manos. Luego, abre el botiquín y saca una cajita metálica de BAND-AID, la abre y saca un paquete de papel para fumar *Smoking Blue* y una pequeña bolsa de marihuana. Arma el respectivo cigarrillo, se recuesta de costado sobre la cama matrimonial y con los *ojos cerrados* da una *pitada* para luego pasárselo a su esposo. Con un tono suave y pausado, lanza: “*Dime algo, esas dos muchachas en la fiesta de anoche... ¿acaso... por casualidad... te las cogiste?*”. Bill desconcertado le dice que no sabe de qué está hablando y que él solamente habló con un par de modelos; y que, en todo caso, el momento que desapareció fue porque Ziegler le pidió que suba a verlo. Luego de esta “justificación”, Bill no tarda en preguntarle: “*A propósito, ¿con quién estabas bailando?*”. Alice *tentada* le responde que estaba bailando con un amigo de los Ziegler. Bill contagiado de la risa de ella, pero intrigado por la escueta respuesta pregunta: “*¿qué quería?*” y ella le responde con el mismo tono: “*¿qué quería?... ¿qué quería?... sexo... arriba. Ahí mismo*”.

Bill, desenfadado, dice: “*quería cogerse a mi esposa*” (Alice asiente) y agrega: “*supongo que es comprensible*”. Alice retruca con un “*¿comprensible?*”.

Bill le explica ese “*es comprensible*” diciéndole que es una mujer hermosa y Alice desafiante le responde: “*¡Espera un momento! Entonces porque soy una mujer hermosa. La única razón por la que un hombre quiere hablar conmigo es porque quiere cogerme ¿eso es lo que me estás diciendo?*”. Bill le dice que no cree que sea así de simple la ecuación, pero que ambos saben “*cómo son los hombres*” y Alice no tarda en decir: “*Entonces, sobre esa base debo concluir que tú querías cogerte a esas dos modelos*”, a lo que él responde: “*hay excepciones*”.

Es innegable la complicidad de Alice para sostener la escena: mientras bailaba con Sandor sabía perfectamente que su esposo estaba con aquellas dos modelos, pero ahora lo denuncia. Lacan en el Seminario 3 introduce a la neurosis como pregunta planteando que el neurótico encuentra el modo de realizar una pregunta sin desplegarla porque, de hacerlo implicaría llegar a ese lugar de la falta en el Otro, un lugar donde la pregunta no tiene respuesta debido a que la muerte y lo femenino son significantes forcluidos de lo simbólico.

En la histeria la pregunta es: ¿Qué es ser una mujer? y el fantasma permite una respuesta anticipada. Dicha respuesta para Alice remite a un “*objeto imposible de desprender de un primitivo deseo oral*” (cf. Lacan, 1971, 215). La pregunta respecto por lo femenino no es azarosa, sino que concierne a la falta. El significante de la falta en el Otro provoca angustia porque no se sabe qué somos para el deseo del Otro y ante eso, la construcción de un fantasma, si bien por un lado implica sufrimiento, por otro, tranquiliza dando anticipadamente una respuesta fija con la cual poder “leer la vida”.

### Adórame y ponle luz a todos mis caprichos

Alice comienza a tomar cada una de las palabras que él emite para repreguntarle(se): “*¿y que te convierte a ti en una excepción?*”. Bill compungido dice: “*Lo que me convierte en una excepción es que yo estoy enamorado de ti, y porque estamos casados, y porque yo nunca te mentiría o lastimaría*”, pero Alice redobla la apuesta diciéndole: “*¿te das cuenta que estás diciendo que lo único por lo que no te cogerías a esas modelos es por consideración hacia mí? Y no porque realmente no quieras hacerlo (...) ¿por qué nunca me das una respuesta directa?*”. Bill atónito le responde que tenía la impresión de responder de manera directa y

que no sabe por qué comenzaron a discutir, pero Alice le dice: *“no estoy discutiendo, sólo trataba de averiguar lo que piensas”*.

Para indagar más en el pensamiento de Bill, Alice le propone pensar en una *hipotética* mujer hermosísima parada en su consultorio desnuda mientras él le toca las *“jodidas tetas”* y que le relate lo que piensa mientras lo hace. Bill le responde que es *médico* por lo que, una situación así *“es impersonal”*, en lo último que piensa es en una situación sexual; y agrega, tratando de apaciguar el clima, que siempre hay una enfermera presente por lo que nunca se encuentra solo con una paciente. Alice invierte la propuesta inicial diciéndole: *“Ahora, cuando a ella le están apretando las tetitas ¿crees que tiene alguna pequeña fantasía sobre cómo es la verguita del apuesto Dr. Bill?”* a lo que él responde, nuevamente y con seguridad, que en lo último que se piensa es en sexo y que *“las mujeres no piensan de esa manera”*.

Alice con esta *hipotética* mujer investiga qué es ser una mujer y, además, no es un dato menor que se haya referido a las *“jodidas tetas/tetitas”*: el fantasma aparece demostrando la relación fija que tiene con el objeto oral. Alice se identifica virilmente con Bill ya que le sirve de relevo para hacerse la pregunta por lo femenino. La identificación viril consiste en que, como la histérica rechaza ese lugar de mujer, se identifica con un hombre al que le supone una relación con aquella Otra a la que le supone un saber sobre lo femenino. Lacan en el Seminario 17 aborda el discurso histérico y plantea que la histérica se dirige al lugar del Otro (S1) para que produzca cierto saber; debajo se encuentra el lugar de la producción (S2), pero la histérica no sabe nada de su goce porque justamente se ubica en el lugar de la verdad (a). Alice se dirige a un amo (encarnado por Bill) para pedirle cierto saber sobre la feminidad: *“no estoy discutiendo, sólo trataba de averiguar lo que piensas”*. La posición de Alice es sostener que no posee el saber (S/) y obliga a Bill que lo produzca para terminar denunciando que éste está castrado.

### Meréceme devora mi deseo de a poquito

El clima de la conversación cambia completamente. Alice elevando el tono de voz le dice: *“Millones de años de evolución, ¿verdad? Los hombres la meten donde pueden, pero para las mujeres se trata de seguridad y compromiso ¡y lo que sea! (...) Si ustedes los hombres tan sólo supieran”*. Bill irritado toma esta última frase como una manera de ponerlo *“celoso”*, pero Alice, haciendo caso omiso, comienza a cuestionar la seguridad que tiene de sí mismo

y para con ella. Él siente la obligación de explicarle de la manera más tierna que la ama, la respeta y, sobre todo, que confía en ella porque “*jamás le sería infiel*”. Esto provoca un cruel ataque de risa en Alice. Bill la mira desconcertado, ella está realmente *tentada* y, al recomponer el aire, le pregunta: “*¿Te acuerdas del verano pasado en Cope Cod?*” para comenzar a relatar en un tono intrigante aquella fantasía que pudo poner en jaque *todo*.

*“¿Recuerdas que una noche en el comedor había un joven oficial de la marina sentado cerca de nuestra mesa con otros dos oficiales? (...) lo vi primero esa mañana en el lobby. Se estaba registrando en el hotel y estaba siguiendo al botones con su equipaje hacia el ascensor. Él me miro cuando pasó junto a mí, sólo una mirada. Nada más. Pero yo apenas pude moverme. Esa tarde, Helena fue al cine (...) y tú y yo hicimos el amor y planes sobre nuestro futuro (...) y, sin embargo, en ningún momento él estuvo, ni un instante, fuera de mi mente. Y pensé que, si él me quería, aunque sólo por una noche, yo estaba dispuesta a perderlo todo: a ti, a Helena; todo mi jodido futuro. Todo. Y sin embargo era extraño porque, al mismo tiempo, tú me eras más querido que nunca y en ese momento, mi amor por ti era a la vez tierno y triste. Yo apenas pude dormir esa noche y me desperté a la mañana siguiente llena de pánico. No sabía si temía a que él se hubiese marchado o que aun estuvieses ahí. Pero durante la cena, me di cuenta que ya se había marchado y yo me sentí aliviada”.*

La histérica barra al Otro todo el tiempo y Alice no se queda atrás manifestándole a Bill: “*Si ustedes los hombres tan sólo supieran*”. En el Seminario 17 Lacan sitúa que la castración no proviene del padre, sino que es efecto del acceso al lenguaje por lo que el Otro no necesita de la histérica para ser barrado, está barrado por estructura.

En la Conferencia 23 Freud sostiene que el sujeto permanece fijado a una modalidad de satisfacción de su pasado y esto le otorga una fijeza al síntoma. Es decir, el síntoma no es lo patológico, sino que es la mejor solución que encontró el sujeto y, en todo, caso un análisis le permitiría encontrar una mejor solución. Pero, ¿por qué alguien tendría que generarse fantasías? Freud plantea que el yo ha sido educado para apreciar la realidad y para obedecer al principio de realidad (cf. Freud, 1916, 325) y, por difícil que le sea, el sujeto debe renunciar al placer. En un texto anterior, postula que hay mociones pulsionales que tuvieron permitido exteriorizarse y, en algún momento, se reprimieron. Ante esto, ¿dónde buscan refugio todas esas satisfacciones que tuvieron permitido en algún momento exteriorizarse? En las fantasías

dado que es el lugar donde esas satisfacciones de la más temprana infancia tienen lugar para hacerlo.

Ante una frustración, la libido retorna hacia ese punto de fijación (fantasías) y sirve para la conformación del síntoma histérico porque, además, en términos lacanianos, aporta un goce fantasmático. “*Y pensé que, si él me quería, aunque sólo por una noche, yo estaba dispuesta a perderlo todo: a ti, a Helena; todo mi jodido futuro*” Alice en esta fantasía procura mantener la distancia entre el deseo y la demanda. Cuando está en juego el deseo del Otro, sostiene un deseo insatisfecho para poder crearse un deseo; para acceder a ese deseo se dirige a un Otro que supone completo. El fantasma es el marco simbólico – imaginario que permite la defensa frente a lo real y poder, de alguna manera, tener acceso a la realidad. Alice mira la realidad con la misma firmeza porque no le es sólo una defensa frente a lo real, sino que es defensa frente al goce del Otro.

### Compláceme no soy igual al resto de la gente:

Alice estuvo *tentada* a proponerse como objeto de deseo y, sin embargo, frente al deseo del Otro, respondió huyendo. Estuvo *tentada* a ser la reina de la demanda, pero lejos de huir, se dejó llevar por la acalorada queja marcando aquella dificultad por aceptar la falta. Estuvo *tentada* a fantasear y gozó en el juego de la insatisfacción. Ella nos demostró que está *tentada* por saber qué es ser una mujer...

## Bibliografía:

Freud, S. "23° conferencia: el camino de la formación de síntoma". En O. C., op. cit. TXVI

Freud, S., "Fragmento de análisis de un caso de histeria" ["Dora"]. En Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 1986, t. VII.

Freud, S., "Las fantasías histéricas y su relación con la bisexualidad". En Obras Completas, op. cit., t. IX

Freud, S., "Psicología de las masas y análisis del yo". En Obras Completas, op. cit., t. XVIII, cap. 7

Kubrick, S. (1999). "Ojos bien cerrados" (Eyes Wide Shut). País: Reino Unido – Estados Unidos.

Lacan, J., "Intervención sobre la transferencia". En Escritos 1, Siglo Veintiuno, México, 1984

Lacan, J., El Seminario. Libro 17: "El reverso del psicoanálisis", Paidós, Buenos Aires, 1992, cap. V: par. 2

Lacan, J., El Seminario. Libro 3: "Las psicosis", Paidós, Buenos Aires, 1984, cap. VII: par.1, cap. XII: par.3, cap. XIII: par.1 y 2.

Lacan, J., El Seminario. Libro 5: "Las formaciones del inconsciente", Paidós, Buenos Aires, 1999, cap. XX: par.2, cap. XXIII: par.3

Rodríguez, A. (2019). "Letra chica". Repuesto de Fe. Lugar: Sony Music Entertainment México, S.A. de C.V.

Schejtman, F., "Histeria y Otro goce". En Schejtman, F. (comp.), Elaboraciones lacanianas sobre la neurosis, op. cit.



## Coloquio

Desarrolle la diferenciación entre histeria y feminidad tal como la conceptualiza Lacan en su enseñanza.

### Histeria y feminidad: de Freud a Lacan, Fabián Schejtman

- **Histeria y feminidad en Lacan: oposición entre histeria y feminidad (negación)**

La diferencia y hasta oposición entre histeria y feminidad que es posible reconocer en la enseñanza de Lacan, es precedida por 2 afirmaciones freudianas que ya se encaminan en esa dirección:

En primer lugar, contra la sólida suposición de una naturaleza femenina opongamos la pregunta que Freud no dejó de repetir: ¿Qué quiere la mujer? Freud nunca dejó de decir que el de la feminidad era, para él, un terreno oscuro e ignorado... un “dark continente”, pero se percata, sin lugar a dudas, de que su teorización sobre lo femenino hace agua, algo se le escurre por las manos.

En segundo lugar, no hay representación de la vagina en el inconsciente por lo tanto se desconoce la diferencia sexual y esto escribiría el contrapunto en términos de:

- Sujeto – objeto
- Activo – pasivo
- Genital masculino – castrado

Y a la “hembra” le corresponderían los segundos términos de cada uno de estos binomios. Esa “naturaleza femenina” que entrega Freud es la ya dada por el inconsciente mismo.

Lacan de un extremo al otro de su enseñanza **diferencia histeria y feminidad** al punto de llegar a ubicarlas en oposición.

En el **Seminario 3** la histeria es abordada en función de la pregunta que abre sobre lo femenino. Lacan sostiene que: ***“volverse mujer y preguntarse que es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes. Diría aún más, se pregunta porque no se llega a serlo y, hasta cierto punto, preguntarse es lo contrario de llegar a serlo”***.

La clínica de la pregunta neurótica se completa en este periodo de la enseñanza de Lacan con una desarrollada teoría de la respuesta neurótica. Si **la histérica se pregunta qué es ser una mujer**, esta pregunta no es más que un modo neurótico de preguntarse. Y la forma neurótica de la pregunta es como tal la pregunta no desplegada: ***“la tópica freudiana del yo muestra cómo una o un histérico, como un obsesivo, usa de su yo para hacer la pregunta, es decir, precisamente para no hacerla”***.

Lacan enseña, en efecto, que **el preguntar neurótico se soporta enteramente de una respuesta anticipada que puede ser abordada en términos de identificación o de fantasma**. Así, del lado de la identificación encontramos los desarrollos lacanianos que sitúan a la histérica preguntando por lo femenino desde la perspectiva que aporta la **identificación viril**.

De este modo puede leerse el *“volverse mujer y preguntarse que es una mujer son dos cosas esencialmente diferentes”*: **la histérica formula su pregunta identificada con un hombre, al tiempo que cede la posición femenina a alguna otra mujer que pueda encarnar para ella el misterio de la feminidad**.

(a partir del texto de 1957 *“el psicoanálisis y su enseñanza”*) **el fantasma queda definido como respuesta anticipada, pero singular del sujeto, que previene de encontrarse con el punto de la estructura en que lo simbólico no responde**. En este caso, **el que es señalado por la pregunta por lo femenino**. Todo este desarrollo es claramente legible en el *grafo del deseo* laciano, donde puede localizarse muy bien el modo en que el neurótico elige desviarse con su respuesta anticipada por el *“corto - circuito”* del fantasma, para no llegar hasta el punto en que la pregunta podría formularse con propiedad: S de (A tachado), significante de la falta del Otro.

De esta manera, **en el fantasma, cada histérica responde qué es ser una mujer, identificada ante el testafarro que media en su relación con la otra mujer, mientras que deja a su cargo** (a cargo de esta otra mujer que nunca es cualquiera) **la encarnación de lo femenino**. Como no podría ser de otra forma, el caso de Dora su adoración por la señora K. sostenida por la identificación con los personajes masculinos de la opereta vienesa que monta, más el trayecto que va desde la fantasía que Freud revela tras el síntoma de la tos hasta esa *“matriz imaginaria en la que han venido a vaciarse todas las situaciones que (...) ha desarrollado en su vida”* que evidencia el último recuerdo de la escena con el hermano es aquí paradigmático.

Para terminar de acentuar la diferenciación que Lacan va construyendo en esta época entre la posición histérica y la femenina, indiquemos otro escrito laciano tres años posterior a *“el psicoanálisis y su enseñanza”* que nos ofrece la oportunidad de presentar en contrapunto con este y con la histeria cómo entiende Lacan el modo en que una mujer *“se sirve”* de la relación con un partenaire hombre.

En el texto *“ideas directivas para un congreso sobre la sexualidad femenina”* (1960) Lacan propone que: *“el hombre sirve de relevo para que la mujer se convierta en ese Otro para sí misma, como lo es para él”*. Desde esta frase subrayamos la dimensión hetero, de la otredad, que Lacan indica que se pone de manifiesto en el encuentro de una mujer consigo misma como otredad.

Al final de los años '60 y principios de los '70, Lacan continúa elaborando la oposición entre histeria y feminidad. Así, por ejemplo, en el **Seminario 16** – *“de Otro al otro”* (1968-69)

propone que *“la histérica (...) se caracteriza por no tomarse como mujer”* mientras que en el **Seminario 17** – “el reverso del psicoanálisis” caracteriza al **deseo insatisfecho** propio de su posición como un modo de goce llamado **“goce de la privación”** que (como un modo de goce fálico) se diferencia radicalmente del goce femenino abordado en el Seminario 20.

Finalmente, en el **Seminario 20** – “Aun” Lacan termina de escribir las llamadas **formulas de la sexuación** y en donde **precisa la divergencia entre el goce fálico y el Otro goce**, propiamente femenino. Queda claro en el desarrollo de sus clases que la histeria queda ubicada del “lado hombre” de las formulas de la sexuación.

En el Seminario 20 la posición de Lacan es categórica específicamente respecto de la histeria hablando de *“hacer de hombre, y ser por lo tanto también ella homosexual”* (hommosexuelle).

Lacan escribe hommosexuelle con dos M para indicar que ese hommo remite a hombre (goce fálico).

La histérica posee el *“goce del demasiado poco gozar”*: **goce de la privación**. Goce que no puede dejar de suponer el horizonte de la consistencia de un **goce absoluto** (el goce del Otro, localizado generalmente por la histérica en el nivel del padre ideal o de la otra adorada) respecto del cual puede, en efecto, proponerse siempre como insuficiente. La **queja histérica** encuentra así un trampolín ideal para relanzarse.

Del Otro lado se ubicaría la feminidad y en relación con un goce Otro. Otro que el fálico, propiamente femenino, abordable, incluso, como el goce de la ausencia del goce del Otro. Es preciso destacar que aquí la oposición entre histeria y feminidad **NO SE PLANTEA EN LOS MISMO TERMINOS QUE Freud**. Para Freud feminidad refería decididamente a las “mujeres” mientras que para Lacan en el Seminario 20 y las formulas de la sexuación lo femenino remite al lado derecho de dichas formulas.

- El más allá de la histeria ... en la histérica (negación de la negación)

¿Cómo explicar la profusa presencia de la histeria en las mujeres? En este punto ya no parece suficiente la distinción expresa de Lacan entre el lado derecho de sus fórmulas (femineidad) y la feminidad anatómica. La negación de la negación paradójicamente radicaliza y lleva al extremo la oposición entre histeria y feminidad planteada.

Seminario 20: luego de proponer a la histérica como hommosexuada Lacan continúa diciendo que de allí que sea difícil no sentir el impasse en el que las histéricas a la vez que hommosexuadas son, además, mujeres, lo que las conduce, aunque no lo sepan o incluso no quieran saber nada al respecto a mismarse en el Otro. En ese mismarse hay un ensimismamiento que, hasta cierto punto, aleja de la posibilidad de volverse Otro.

Conferencia de apertura al V Simposio Internacional James Joyce: Lacan propone, a pesar de su oposición tajante entre histeria y feminidad, que una histérica no podría, sin embargo, serlo “del todo”: por mucho que se empece en su histeria siempre será “no – toda histérica” por ser mujer, por tener cuerpo de mujer: lo real del sexo femenino introduciría aquello que conduce a una histérica ... más allá de la histeria.

La negación de la negación es una aproximación de la histérica y lo femenino (no de la histeria y la feminidad).